

El bisabuelo se integra al Ejército de España

Los mallorquines, como todos los españoles, estaban obligados a luchar en los conflictos bélicos de España, y en Mallorca se reclutaban jóvenes para cubrir las cuotas obligatorias; así fue como Miguel, al igual que otros jóvenes de Artá, se unió al ejército. Artá, como otros pueblos, envió sus hijos al ejército nacional a la llamada Guerra de los Diez Años de Cuba durante los años 1868 al 1878. La Guerra de los Diez Años o Guerra del 68, o la Guerra Grande, fue la primera guerra de independencia cubana contra las fuerzas reales españolas. La guerra comenzó con el Grito de Yara, en la noche del 9 al 10 de octubre de 1868, en la finca La Demajagua, que pertenecía a Carlos Manuel de Céspedes. Terminó diez años más tarde con la Paz de Zanjón o Pacto de Zanjón, donde se establece la capitulación del Ejército Independentista Cubano frente a las tropas españolas.

Según los datos suministrados por el Ministerio del Ejército Español, Miguel se unió al ejército cuando tenía 19 años, el 21 de mayo de 1875. En resumen, su expediente dice que medía setecientos treinta y cuatro milímetros y tenía el pelo negro. Ingresó como Quinto, con el número 27, por el cupo de Artá, en el Regimiento de Infantería de Galicia. En el 1876 estando en Madrid solicitó pase para ir a Mallorca antes de ir a Cuba. En febrero, el día 22 del año 1876 fue dado de alta del Regimiento de Infantería de Galicia y lo destinaron a Cuba. Embarcó en el vapor Puerto Rico con destino a La Habana para participar en la guerra; llegó allí en 1876. El mismo día se incorporó al Batallón general número 29 de Guantánamo. Permaneció en La Habana hasta el 24 de noviembre que pasó a Batabanó. Luego estuvo en Trinidad hasta el 28, que salió a operaciones por dicha jurisdicción. En el 1877 aún estaba allí. Por propuesta aprobada por el Jefe del Ejército, en ese año fue agraciado con la Cruz Roja del Mérito Militar, que le fue concedida por su valor. Regresó a España por un corto periodo y en marzo de 1878 volvió a Cuba a luchar en Guantánamo, hasta finalizar el año. Permaneció de guarnición en Santiago hasta el 18 de febrero de 1879, en que emprendió marcha hacia Mayarí con su batallón para prestar servicio de ocupación en aquella zona. Pasó de soldado quinto a Cabo 2da. en 1879. Estuvo luego en varias operaciones hasta 1881 en que se dio de baja del ejército. Decidió que nunca reclamaría la pensión del ejército que le correspondía, desconocemos las razones.

Mi bisabuelo Ayén contaba que la vida de los militares en Cuba fue muy dura, las condiciones eran pésimas y que pasó mucha hambre. Los soldados estaban en tierra extraña, mal

alimentados, mal vestidos, en pobres condiciones sanitarias, soportando a menudo lluvias torrenciales, andando por caminos desconocidos y con poco descanso. Para los mallorquines significaba además un cambio de idioma y de cultura, en adición a todos estos inconvenientes. Se alimentaban muchas veces de lo que cazaban o encontraban en su paso por cualquier lugar. Y aún así, estos soldados abatidos, estaban obligados a seguir adelante en sus operaciones. Su hermano Amador también ingresó en el ejército en 1981, pero desafortunadamente murió en Cuba en circunstancias desconocidas.

Antes de venir a Puerto Rico, mi bisabuelo intentó ir a Panamá, pero su aventura terminó en una desgracia, ya que su barco zozobró. Contaba que llegó a un lugar apartado en donde no tuvo contacto con seres humanos durante dos meses y sobrevivía comiendo animales que cazaba y plantas silvestres. Él decía que fue tan grande su trauma que perdió el habla por algún tiempo. Por suerte, unos soldados lo encontraron con sus ropas raídas y lo ayudaron a cambio de unas monedas; fue así como pudo sobrevivir y regresar a Cuba nuevamente. Pero como dicen que “lo que no te mata te hace más fuerte”, pensamos que esa tragedia y su experiencia en la guerra de Cuba aumentaron su valor y poder interno. Viajó luego de Cuba a Puerto Rico en un vapor correo de los que hacían la ruta entre Cádiz, Puerto Rico y Cuba para ese tiempo.

Los barcos que venían a Puerto Rico transportaban desde Mallorca principalmente: aceite, jabón, almendrón, esparto, vino, zapatos, telas, camisas, licores y sombreros. De Puerto Rico llevaban a Mallorca: azúcar, ron y café.